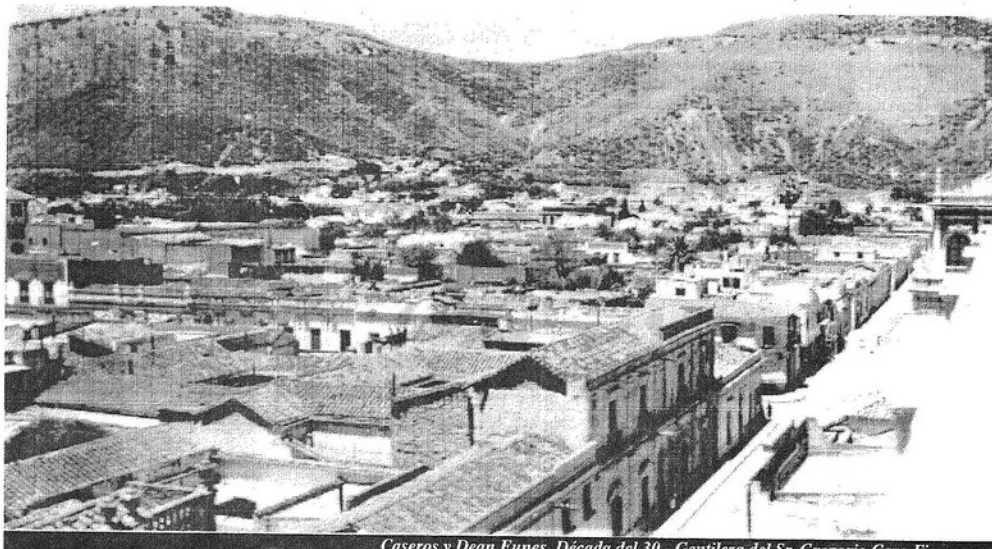


CLAVES

NOVIEMBRE 2002

Salta - año XI - Nº 115 - Precio \$ 2



Caseros y Dean Funes. Década del 30 - Gentileza del Sr. Gregorio Caro Figueroa

Los Intelectuales en la Argentina de hoy

Entrevista a Mario Casalla

Revolución y Tradición

Hugo Franco

El eterno presente de Homero

Noticia y Selección, Teresa Leonardi Herrán

Arraigo y destierro en la obra de Héctor Tizón

Leonor Fleming

Balconeando...

Por Santiago Rebellero

Desde Washington -donde reside- Domingo Cavallo ha afirmado que la Argentina de hoy se ha transformado en «un país insignificante». En ese país insignificante, día a día, mueren niños desnutridos que no ha podido llegar a conocer las ventajas del mercado y del consumo. Son también «seres insignificantes» que habitan este país, hoy insignificante. Quizás porque «sus vidas no sean dignas de ser vividas».

Hay que reconocerle un mérito al Dr. Cavallo. Fue infatigable como propulsor de los principios que enunciaran en 1990, inmediatamente después de la disolución del imperio soviético y la caída del muro de Berlín, los siete países altamente industrializados, y los organismos internacionales de crédito bajo su directa influencia. Sus objetivos, entre otros, suponían la adhesión a normas que eran exigibles para acceder al crédito por los llamados países «en desarrollo». Estos principios suponían la apertura a las inversiones extranjeras directas, la privatización de las empresas del Estado y la liberación del comercio internacional.

Adalid de estos principios, (por supuesto no el único), debemos reconocer que es un alumno aventajado de los poderosos que perfeccionaron el consenso aludido, y de los fanáticos fundamentalistas que creen que la economía es una ciencia exacta cuyos principios pueden aplicarse a todos los países sin tener en cuenta sus tradiciones, su historia, sus formas institucionales y su cultura. El hombre y la sociedad se convertían así en objetos manipulables desde las exigencias del mercado y las consignas que los medios de comunicación a su servicio impartían cotidianamente.

Las consecuencias, y no sólo en nuestro país, están a la vista. Desocupación, radical injusticia en la distribución de la riqueza, venta inícuca de las empresas públicas, aumento fabulosos de la deuda externa, liquidación del aparato productivo. Todo esto a raíz de una política económica que iba a permitir a la Argentina insertarse en el primer mundo donde todos seríamos alegres consumistas o usuarios ahorrados.

Al fin y al cabo, como dijimos al principio, no todo fue obra de Domingo Cavallo. Lo que sí es cierto, es que fue presidente del Banco Central durante el Proceso Militar, omnímodo Ministro de Economía del Dr. Menem, y mago de las finanzas en la gestión del Dr. De la Rúa. Los resultados de su prédica los conocemos todos. Pero hay una Argentina que resiste, sin salir en los medios de comunicación, sin participar de esa parodia de la política que nos envilece. Lentamente, un tejido social se va reconstruyendo, porque no existe una Nación sin un principio activo de solidaridad. Desde esta perspectiva, para miles y miles de argentinos, el único insignificante es el Dr. Cavallo.

Entrevista: Los intelectuales

Respuestas de Mario Casalla

1) ¿Cuál es la influencia social, el peso, que hoy tienen los intelectuales en la Argentina?

2) Por qué cree que se ha modificado tan profundamente el rol que el intelectual jugaba hace una o dos décadas al que tiene en la actualidad.

Casalla. Me parece que, antes de ponderar el peso y el papel de los intelectuales en nuestra sociedad o en cualquier otra, es conveniente detenernos un momento en precisar de qué estamos hablando, ¿qué es propiamente un "intelectual"?, caso contrario corremos el riesgo de referirnos a cosas muy diferentes. Permiseme al respecto señalar que la figura del "intelectual" es propiamente una figura de la época moderna, de eso que denominamos "modernidad" y, en este sentido, no anterior al siglo XV. Hombres de pensamiento (filósofos, artistas, escritores, etc) por cierto que hubo antes, pero no eran propiamente "intelectuales". Es que el intelectual es algo más que un hombre de pensamiento, que un hombre culto. Además de eso, el intelectual es alguien que quiere influir sobre el mundo, cambiarlo si es posible con sus ideas, difundirlas, llegar a la denominada "opinión pública" (la otra figura moderna que nace junto con él). En fin que el intelectual es -a su manera- un hombre de acción, de ideas puestas a trabajar, de "ideologías" (otra voz clave, nacida también en la modernidad).

De aquí que el gran tipo el intelectual moderno -el que ahora está en crisis- sea el "ideólogo", término que usaron para designarse a sí mismos el grupo de pensadores precursores de la Revolución Francesa de 1789. Napoleón los utilizó como aliados para llegar al poder, pero los persiguió implacablemente cuando lo tuvo. Es que el "intelectual" siempre compitió con el político y estuvo no pocas veces reñido con los poderes de turno.

Me parece que el último intelectual notorio de estas características fue el francés Jean Paul Sartre y que junto con él en las últimas décadas del siglo pasado -murió también ese estilo de intelectual; muerte que no fue natural sino histórica, porque lo que en realidad entró en crisis terminal a fines del siglo XX es el paradigma y los valores modernos (la modernidad) que sustentaban y hacían posible y hasta imprescindible ese tipo de "intelectual". La crisis de ese mundo de la vida, arrastra también consigo a la figura del "intelectual".

Hoy ya no se puede ser un intelectual de esa manera, lo cual no significa que el pensamiento deba renunciar a intervenir en la realidad, a dialogar con el mundo, a rebelarse incluso y a proponer cambiarlo. La voluntad de transformación de lo real y la crítica de la situación vivida es la savia de todo pensamiento auténtico, pero no se busque la figura del intelectual clásico como portadora de esas actitudes, porque no la encontraremos. ¡Al contrario - a partir de los años '80 y acompañando a la famosa "crisis de las ideologías"- los intelectuales "ideólogos" entraron en pánico y reelaboraron rápidamente un discurso técnico y "descafeinado" que les permitió cierto reciclaje en el sistema "global" que se venía. Hoy, en crisis a su vez éste, se encuentran doblemente desorientados: ya es demasiado tarde para ser "modernos" y todavía demasiado temprano para ser "postmodernos". *El intelectual no ha encontrado todavía su nuevo lugar en la sociedad contemporánea y esta no sabe, a su vez, donde buscarlos. Vivimos ese desencuentro y mientras tanto prolifera una curiosa legión de espasmódicos y fallidos sustitutos.*

3) En el contexto de la globalización, sobre todo de los mercados, hay lugar para una inteligencia independiente?

4) Son los medios los que hoy legitiman a un pensador como intelectual?

5) Da la impresión de que abunda la opinión pero no ocurre lo mismo con el pensamiento crítico y cuestionador. ¿Lo comparte?

Casalla. Desde ya que este mundo que vivimos exige y necesita del pensamiento, de un pensamiento crítico e independiente y -precisamente por eso- si el ese lugar le es negado o retaceado, la primera tarea del intelectual contemporáneo será *construir y defender ese lugar de escucha y atención para lo nuevo que está pasando*, para que el puro "activismo" o el simple "pragmatismo" no terminen de devorarnos. Y en esto, lo que pueda aportar el pensamiento y la reflexión será fundamental y no reemplazable por otro tipo de prácticas.

Pero, como dije anteriormente, estos son tiempos de transición y de cambio, por lo tanto es lógico que ese nuevo tipo de intelectual todavía no haya aparecido del todo. Más bien lo que pululan son "prototomas" de

intelectualidad que, a poco de andar, terminan generalmente decepcionando o consumidas por el propio mercado que las ha engendrado. Ellas de ninguna manera suplen a ese "intelectual comprometido" con el que soñara Sartre, pero a su manera hacen cierto ruido y nos "entretienen" (en este singular "entretiempos").

Hay tres formas prototípicas de esa *pseudointelectualidad* que me parecen oportunas de destacar aquí. En primer lugar está lo que yo llamaría el "intelectual terapeuta": que ya no aspira a cambiar el mundo, ni siquiera a criticarlo, sino a hacerlo más tolerable para nosotros. Se trata de esa vasta legión de "autoayuda", consejeros espirituales y gurús de todo tipo, cuyo mensaje y deseo supremo es que seamos "felicis", ni mejores ni peores, sencillamente felices. En segundo lugar, está el "intelectual opinador": aquel que tiene siempre una receta preparada (o a veces un menú completo) para hacernos "comprender la realidad". Sobre cualquier cosa, el opinador siempre tiene algo que decir. Es el "bocacito de cardinale", especialmente de la televisión, tanto como ésta constituye el deseo irresistible, el paraíso terrenal, de cualquier intelectual opinador que se aprecie. Finalmente, en tercer lugar, está el "intelectual experto": a diferencia del anterior, éste es el "especialista en algo", que vende ese saber a quien lo necesita y pueda pagarlo, bajo la forma de una "consultoría", sin mayores compromisos éticos ni políticos y con un nivel de exposición pública mucho más selectivo que el opinador.

Es así que -aunque no haya demasiado pensamiento ni mucho para decir- las mesas de nuestras librerías rebosan de propuestas "terapéuticas", los canales de televisión de "opinadores" profesionales (desplazando incluso a los propios periodistas) y nuestras empresas, ministerios e institutos educativos están poblados de "expertos" en todo tipo de asuntos y de cuestiones. Los intelectuales -en un sentido profundo y actualizado del término- son difíciles de encontrar; sin embargo, cuando de vez en cuando aparecen, son fácil de reconocer por su tendencia a *escuchar* antes de hablar, y *decir* antes que a opinar y a comprometerse en vez de ofenderse. Hay que estar atentos, para no confundirse.

8) *Hay diagnóstico pero no prospectiva. Nadie se atreve a pintar un escenario futuro.*

7) *Al parecer los intelectuales intervinieron más ideológicamente en el pasado y hoy los cuestionamientos se dan dentro de un modelo cultural irreversible. ¿Cuál es su posición?*

Casalla. No creo que hoy haya un modelo cultural irreversible, en el sentido fuerte de esos términos; lo que habitamos hoy es demasiado precario y demasiado cambiante como para calificarlo de irreversible. Es cierto que hubo un cierto "modelo cultural", triunfante e impuesto a partir de la década de los '90 del siglo pasado, pero hoy se encuentre él mismo en crisis.

Creo que nos apresuramos a cantar victoria y a creer que saldríamos de la enorme crisis de los valores modernos mediante el simple

recurso gramatical de anteponer el prefijo "post" a la palabra "moderna"; decretando después una cadena sucesiva de "muertes" (de Dios, del hombre, de las ideas, etc), que supuestamente dejarían limpio el escenario, a la vez que proclamábamos -casi fascinados- el advenimiento de una "cultura global" que tomaría obsoleto a todo lo anterior. Y nada de esto ha ocurrido de manera plena y definitiva. Mucho ha cambiado es cierto, pero el cambio continúa y no por cierto en una dirección única e irreversible, (aunque algunos están particularmente interesados en que creamos eso).

Hoy ya es casi un lugar común -pero no lo era hace quince años atrás- decir que la globalización está en crisis y que el "pensamiento único" que la acompañó también. Dios no ha muerto, por el contrario (con ese o con otros nombres) renace ahora con singular fuerza cierta necesidad de "aquello" que el simboliza y representa; tampoco ha muerto el Hombre -por más que hacemos todo lo posible para que así sea- al contrario, después de haberlo perdido, queremos volver a encontrar su rostro familiar en medio de tantos paraisos artificiales que nos prometieron casi tanto como lo que nos negaron (pedimos incluso un modelo -cualquiera sea- pero "con rostro humano") y esa "cultura global" que todo lo cambiaría, en realidad lo que terminó universalizando fueron nuestros ya viejos conocidos y muy materiales "objetos de consumo masivo" (videocassetes, jeans y hamburguesas, nada demasiado nuevo por cierto).

En síntesis, que casi todo esté por hacerse, y que en este mundo en crisis y en cambio, un intelectual renovado tiene mucho para decir, para criticar y para proponer. Me parece que este nuevo intelectual que la sociedad oscuramente reclama (por sobre los efímeros terapeutas, opinadores y expertos de todo tipo) es de un cuño por completo diferente, tanto del "ideólogo" moderno como del "artista" post-moderno. Muy sintéticamente diría que hay tres virtudes de las que no podrá carecer: la *escucha*, para discernir y potenciar lo realmente nuevo y terminar de enterrar lo viejo, lo que entorpece el recomienzo; el *discernimiento ético*, necesario para superar el fuerte prejuicio según el cual, en la crisis, "todo es lo mismo", o "todo da igual", finalmente, la *recuperación de su propia libertad de expresión*, coraje mínimo con el cual es imprescindible contar, a la hora de sentarse a pensar sin prejuicios, sin complejos y sin innecesarias genuflexiones.

8) *El lugar de los intelectuales fue sustituido por la TV?*

Gasalla. Sería muy fácil decir que sí (mucho más siendo uno un intelectual, no precisamente favorecido ni elegido por los programas de televisión!), pero no creo que sea así. Después de haberlos alabado tanto, es necesario no caer ahora en el otro extremo, el de la demonización. Es que no hay en esto víctimas ni verdugos absolutos: ni la televisión (esta televisión, en concreto) sustituyó a los intelectuales, ni está mal que -en ciertas circunstancias- los intelectuales estén en la televisión.

En realidad y bien vistas las cosas, tanto lo *intelectuales como la televisión (y los medios de comunicación masiva en general) están atravesados hoy por la misma formidable crisis del paradigma moderno y saben bastante poco qué hacer y hacia adónde ir.* Por eso -a igual que todo el mundo- la televisión mira para otro lado y "entretiene" (mientras se entretiene); al mismo tiempo que cierta "intelectualidad", hace como que piensa y el público hace como que lee o comprende. Vivimos en como en medio de una gran escenografía, donde es bastante difícil distinguir artificialidades de realidades, fantasmas de personas y "valores de

dobleses".

Por cierto que estas actitudes son de miras cortas y el "tiempo" se está agotando, aún cuando cada uno de esos actores -desde su autosuficiencia- pretenda hacernos creer lo contrario. En algún momento -y no sin dolor seguramente- los medios de comunicación deberán replantearse qué son, para qué están y que se espera de ellos. Otro tanto les ocurrirá a los intelectuales y otro tanto a la gente. Y no está mal que así sea, ya que en el fondo "todos sabemos de que se trata", aunque jugar al distraído parece haberse vuelto nuestro deporte nacional.

Lo ideal,
sentido con
profundidad
y expresado
con belleza:
he ahí el arte...

Gervasi
Comida
Arte
Bar

Balcarce 892 - Salta
Tel. 432-1824
Móvil: 155-09-6682

De un País que no concluyó su Revolución ni atesoró su Tradición

Revolución y Tradición

Dr. Hugo Franco

Comprender lo que fluye

Desde la antigüedad la interpretación del fluir de la realidad ha sido una de las incógnitas más trascendentes de la filosofía. El hecho de que las cosas del mundo surjan, se modifiquen y desaparezcan, señala la dificultad de comprender lo transitorio.

Los obstáculos comienzan cuando se reflexiona sobre el hecho de que el concepto de cambio, considerado en sí mismo, en realidad habla de la transformación pero no de aquello que se transforma. Al decir de Heráclito, no podemos bañarnos dos veces en un mismo río por que el agua que fluye no es siempre la misma. Sin embargo, para que podamos identificar el río como algo que existe es necesario relacionarnos con él como si fuera siempre el mismo. No habría manera de identificar una cosa si nuestra mente no retuviera nada de su fluir, si de cada ente que se transforma algún permanente para otorgarle una **identidad** en su propio cambio. Como el fenómeno cinematográfico, basado en la perduración de imágenes que se suceden, el presente está constituido por un conjunto de recuerdos del pasado. Ese mecanismo de conservación de formas de comprender lo que fue es lo que suele reconocerse como **Tradición**. No obstante, esa **Tradición**, esa experiencia acumulada, no puede dejar de generar imágenes que se adelantan a lo ya sucedido, o sea, expectativas con respecto al futuro. Aunque solo sea para imaginar las pequeñas acciones de la vida cotidiana en función de la mera repetición de costumbres.

En realidad, es recién a partir del siglo XVIII que el hombre comienza a concebirse como resultado de una historia que no se repite. Las enseñanzas de la **Tradición** serán eclipsadas por la importancia de la novedad, por el constante progreso que avanza hacia una idea de libertad siempre perfectible, siempre un paso más allá del esfuerzo por alcanzarla. En la Modernidad, pensar el futuro, consistirá en la **imaginación** de un **deber-ser** superior de un pasado ya obsoleto que sólo sirvió para preparar las condiciones de la novedad. Especialmente

desde la nueva convicción renacentista de que la legitimación del poder reside en el pueblo, la fuerza del presente estará dada por la capacidad de imaginar un **deber-ser** cuya posibilidad convenga a la multitud. Así, la **experiencia-de-pasado/expectativa-de-futuro** será amalgamada en una **individualidad colectiva con un Sentido en el tiempo**, una **Razón de Ser** en constante construcción.

Pero, he aquí que esa **Razón de Ser** en desarrollo, como el río de Heráclito, no podría ser pensada en su devenir si de alguna manera no fuera imaginada como una **identidad** con una coherencia interna con cierta permanencia en el tiempo. Justamente, la **idea de Progreso** en la que se asentaba la modernidad, no admitía la permanencia de una **identidad** en forma indefinida. Todo era cambio y transformación. El concepto de **Progreso** requería de una teoría que pudiera combinar una cierta permanencia de la misma interpretación de esa realidad con la constante variación de esa realidad. De esta manera, la mutación de las diferentes etapas de una **identidad**, o sea, la **inexorabilidad del cambio de aquella individualidad colectiva** en desarrollo, fue siendo sintetizada bajo el concepto de **Revolución**; el "salto cualitativo" que cada tanto recuperaba para la sociedad la permanente potencia humana de creación cuyo desarrollo era obstaculizado por alguna **Tradición** envejecida. El concepto de **Tradición**, como sinónimo de inevitable cambio para mejor, se fue generalizando al punto de que Jacob Burckhardt llamó a la época moderna "la era de la **Revolución**".

La **Revolución**, como momento de transición y fundación de una nueva etapa, está asociada al fenómeno de crisis que inevitablemente le precede y generalmente caracteriza. Es el hito fundacional de esa etapa de necesaria **identidad**, de coherencia en la comprensión del conjunto de un período histórico, es decir, de lo que se conformara como su **Tradición**. La **Revolución**, "la partera de la historia" -como Marx la denominara alguna vez- significa la remoción de ciertas estructuras para que esa "fuerza" o lo que sea

que empuje el devenir del mundo pueda expresarse en **nuevas y mejores estructuras**. Diría Alberini, "las revoluciones resultan maneras oportunas de sacudir el árbol histórico para obtener la caída de los frutos putrefactos y de las hojas secas. Pero **el árbol continúa**."

El pensamiento iluminista, asoció **Revolución** a lo nuevo claro y distinto, y **Tradición** a lo viejo oscuro y confuso, presentándolos como términos contradictorios. La **Revolución del Progreso** en su evolución hacia la luz de la conciencia invariablemente aniquilaba la **Tradición** de lo vetusto. La **Tradición** significaba todo aquello que el sujeto de conocimiento tenía que desaharcar para llegar a la conciencia. En este enfoque estaba ausente el hecho de que además de un **prajudicio** impedimento de la conciencia, la **Tradición**, como experiencia acumulada, también era la legitimación de esa conciencia puesto que esa conciencia surge de alguna experiencia. La **Tradición** siempre indicaba su origen en una realidad, su relación con un tiempo histórico. La dialéctica entre **Revolución** y **Tradición** consiste en una relación bastante manoseada que la mera lucha entre lo bueno y lo malo, lo nuevo y lo viejo. La **Revolución**, por un lado, anulando aquella parte de la **Tradición** que impedía la transformación, **crea nuevas tradiciones**, por el otro, promoviendo aquella otra parte de la **Tradición** que habilitaba la transformación, **mantiene viejas tradiciones**. La **Revolución**, entonces, transforma y conserva a la vez. En síntesis, la **Revolución** representa la **posibilidad** de futuro y la **Tradición** el **sentido** de futuro, la particularidad de esa **Razón de Ser** que la **Revolución** está modificando.

Ahora bien, dado que estamos describiendo un universo donde todo es movimiento, las individualidades que lo componen no son entes estancos, se influyen y relacionan entre sí haciendo a veces difícil definir a que llamamos ser en sí mismo distinto del otro. Visto de este modo, la **Revolución** es el elemento que posibilita que **eso que existe se transforme y siga existiendo**, dando lugar, dentro de ese universo en constante movimiento, a una **Tradición posible** que determine el **Sentido Histórico** de una individualidad, el **hacia** donde de un sistema en desarrollo. Un sistema que continuará perteneciéndole sólo cuando cumpla con la posibilidad de algún **Destino** que su propia **Razón de Ser** admita. Por el contrario, cuando la **Revolución** no posibilita el desarrollo de la **Tradición**, y la **Tradición** a su vez, se tome obsoleta al punto de no señalar algún **Sentido** viable de esa **Razón de Ser**,

esta última se corrompe, se divide o se anexa a otro **Destino**, es decir, se convierte en otra cosa. En términos biológicos deberíamos decir, **mueren**.

La Nación como Razón de Ser

Como se desprende de lo dicho, esa **Razón de Ser** donde la **Revolución** posibilita el surgir de la **Tradición** y viceversa, aquel "árbol histórico" mencionado por Alberini, es una forma de definir un sujeto histórico que desde el Renacimiento se conoce como **Nación**. La **Nación** constituida como Estado industrial organizado. Una individualidad geográfica, legal, económica y social con dos características fundamentales:

- 1) su crecimiento autónomo, su soberanía autosuficiente
- 2) su permanente desarrollo expansivo. De esta forma, el mundo moderno fue siendo diseñado por un conjunto de Naciones cuyo desarrollo geopolítico estaba caracterizado a la vez por su insularidad y por su expansión económica. Constitúan sistemas políticos cuyas industrias fundamentales garantizaban la posibilidad de su crecimiento en soledad. La conquista de nuevos mercados, nuevas fuentes de abastecimiento o nuevas áreas de influencia, eran actitudes normales de la expansión de las soberanías nacionales que rivalizaban en la carrera por el crecimiento, dentro de una concepción que consideraba a la naturaleza y al mundo como **inagotable e infinito** de cualquier tipo de manipulación técnica, expansión económica-política o enfrentamiento bélico.

La **Nación**, como todo organismo social con voluntad de acción, está conformada por dos elementos esenciales. Por un lado, el **Gobierno**, la estructura de la representación política, el lugar donde radica el ejercicio del mando de acuerdo a una voluntad geopolítica de desenvolverse como una unidad de **Sentido Histórico** dentro del mundo. Por el otro, el **Estado** propiamente dicho, una organización administrativa de carácter logístico que mantiene la burocracia necesaria para que pueda desarrollarse el libre juego de aquel mando de la representación política. El área de **Gobierno**, por ser el reducto de la toma de decisión política en un lugar fundamentalmente sujeto a la influencia de la **Revolución**. Por el contrario, el área del **Estado** por ser un orden burocrático no relacionada directamente a la acción política, es un lugar fundamentalmente ligado a los usos y costumbres que generan **Tradición**. Por lo tanto, si las Naciones son entidades geopolíticas que completan por hacer



SYCAR
Correo Privado

R.N.R.S.P. N° 527

Vicente, López N° 168 - Tel/Fax (0387) 422-5692 - 431-8853
4400 SALTA

prevalecer su *Razón de Ser*, es decir, la propia forma de entender el "progreso" a la medida de sus particulares necesidades, esto configura, para el Gobierno, la construcción de una doctrina nacional para estructurar la participación del pueblo; y para el Estado, la construcción de un aparato organizativo (judicial, educativo, sanitario, militar, etc.) para posibilitar, y sostener esa participación.

Revolución y Tradición en los Países periféricos

Si ya era duro para ese conjunto de países centrales preservar su *Destino*, el *Sentido Histórico* de cada uno, el propio equilibrio entre *Revolución y Tradición*, la penitencia del mundo, vivió en extrema dureza de tratar de acceder a una *Revolución* que no surgía de sus entrañas. Se trataba de la dificultad de adoptar una *Revolución* de otras tierras para crear nuevas *Tradiciones* sobre la vetusta *Razón de Ser* colonial -si puede llamársela así-. No obstante, aquel centro que mostraba los beneficios de la industrialización -el crecimiento autónomo- a la vez, por la otra necesidad propia del sistema -la expansión- pretendía usar la periferia como mera área de crecimiento comercial o abastecimiento de materias primas. Por lo tanto, también se trataba de que ese ya dificultoso y tardío acceso al desarrollo industrial no se transformase en una contradicción. La de no poder cumplir ni defender en términos de igualdad, su nueva *Razón de Ser* de Estado-Nación, en la cual, la *Independencia* era su fundamento. Al mundo periférico le fue difícil promover una *Tradición* que no se constituyera en una distorsiva defensa sectorial ligada a intereses exteriores, o una *Revolución* que no fuera la propuesta de cambios incompatibles con su *Sentido Histórico* y también ligados a esos intereses exteriores; es decir, incompatibles con su propia vía de acceso a ese desarrollo industrial. En resumen, le fue duro evitar el cambio de lo que era necesario conservar o la conservación de lo que era necesario cambiar, o sea, la contradicción de su *Destino* independiente.

La oposición entre los términos de esta *contradicción del mundo periférico* -el modelo de Nación independiente versus el mero espacio de expansión imperial- generó permanentes perturbaciones a nivel del Gobierno -conflictos en la concepción de su *Revolución*, o sea de su doctrina nacional- que por la falta de continuidad institucional terminaban deteriorando la conformación de una *Tradición*, o sea deteriorando el rendimiento administrativo de los mecanismos burocráticos y permanentes del Estado. De esta forma, la contradicción política de las naciones periféricas, lo que podríamos llamar el *modelo político del*

subdesarrollo industrial podría ser definido como la dificultad en la formación de una *Tradición* en las Instituciones del Estado, y a la vez, la permanencia de esa dificultad como irresuelto tema de discusión política en las áreas de Gobierno. Es decir, la imposibilidad de acumular *Tradición* dentro de una situación de *Revolución* inconclusa.

La Crisis Central

Ahora bien, en la pasada década del 70, el centro del mundo ya había entrado en otra etapa, alguna de cuyas características salientes son:

1) El acceso al desarrollo ya no estará dado por el crecimiento de las industrias básicas capaces de garantizar el aislamiento geopolítico, sino por el desarrollo de nichos parciales que necesitan de la relación con otras Naciones, para complementar el ciclo productivo. La movilidad de los capitales, la información, las personas, las cosas y la tecnología es mundialmente tan grande que deja de tener sentido la anterior concepción de Nación cerrada. La soberanía nacional es ahora más abierta y menos dependiente de lo territorial

2) La facilidad de integrar capitales de diferente origen constituye empresas de procedencia variada. El capital, de una altísima volatilidad por el mundo, se desvincula de la pertenencia nacional.

3) La Nación, con frecuencia creciente, ya no es concebida como último límite de autoridad legal, sino que aparecen normativas de carácter regional o internacional que están por arriba de la autoridad nacional.

4) Disminuye el sector de actividades manuales repetitivas sociales y aumenta el sector de actividades administrativas ligadas a la comunicación. Transformación de la sociedad industrial en sociedad de servicios.

El crecimiento económico no tiene relación directa con el empleo. A veces el crecimiento positivo puede incluso convivir con la baja de los niveles del empleo (jobless growth). Su efecto más directo es la expulsión definitiva de trabajadores del sistema productivo.

El sistema, construido sobre el supuesto de la expansión infinita de los mercados, se transforma en algo contradictorio en sí mismo, pues produce la expulsión de trabajadores que a la vez son consumidores.

La consideración del deterioro del medio ambiente como tema políticamente relevante para el mundo entero empalma el establecimiento de normativas institucionales restrictivas de la filosofía del progreso sin límites.(2)

Esta nueva configuración del mundo modifica profundamente la estructura de los

dos sujetos históricos que caracterizaron la edad Moderna y las *Expectativas de Futuro* que sobre ellos se construyeron: El Estado-Nación y la clase obrera. En el primero, la insularidad de su soberanía, el modelo de desarrollo nacional expansivo, autosuficiente y sin límite, ahora será de expansión limitada y totalmente interdependiente. En el segundo, al disminuir el número de sus participantes producto del cambio de una estructura productiva, disminuye su protagonismo, siendo reemplazado por el sector de servicios con otras pautas de conductas resultantes de otras características de organización. No es tema de este trabajo explicar el por qué, pero esto trae como consecuencia que aquel metódico mundo futuro de construcciones ideológicas, pierda su carácter apodictico y debilite su legitimidad.

Esto no quiere decir que haya muerto las naturales *Expectativas de Futuro* del ser humano, pero mientras en el mundo no se normalicen los parámetros de coherencia de la estructura del nuevo tiempo histórico, de la nueva *Revolución*, los de su sociedad y sus conflictos, los de su representación política, o los de su economía, la manifestación de los mismos tendría por ahora la anárquica forma de crisis. Entendamos por tal el proceso de una *confusa coyuntura* donde un esquema de organización e interpretación es reemplazado por otro. Uno (el moderno, el industrial, el de crecimiento ilimitado, el basado en soberanías insulares, etc.) tiene muchos problemas, el otro (el pos-industrial de una sociedad de servicios, de crecimiento condicionado por la población y el agotamiento de sus recursos naturales, basado en soberanías interdependientes, de regiones de libre comercio, de mayor igualdad, etc) en surgimiento, todavía no existe. En el medio de este marasmo de nuevos acontecimientos, aparecen funcionamientos atípicos que se mueven en la marginalidad de estructuras legales que ya no los regulan. No interpretados ni comprendidos del todo producen grandes desajustes que se transforman en beneficios para pequeños sectores de especulación y enormes injusticias para la mayoría. El caso paradigmático por excelencia es el movimiento del capital financiero globalizado, su a-nacionalidad, su temible descontrol e hipervolatilidad con la penosa secuela de colapsos y descontrol; o, el de países con sus recursos naturales saqueados en aras de un desarrollo que no fue el de ellos y que ahora, son deudores de aquellos que los usufructuaron. Gran parte de la estructura legal e institucional del mundo, la *Tradición* que le dio sentido pero que ya no lo abarca, todavía sigue siendo la misma, su larga continuidad le da cierta seguridad de ser la

única opinión autorizada por la costumbre, por lo tanto, su legitimidad consiste en su inercia, vacía, incompleta e inconsistente, pero la única. De esta manera, la inercia de una *Tradición* que feneció -pensamos sostenida por la fuerza de minúsculos sectores que reciben sus beneficios- y una visión del mundo, la de una *Revolución* que no alcanza a constituirse, deja sin resolver ni comprender una importante cantidad de nuevos acontecimientos.

La Crisis Periférica

Son muy pocos -si es que hay alguno- de los países periféricos que pudieron adaptarse a la *Revolución* del tiempo histórico industrial sin perder una parte fundamental de su *Tradición* representada por su riqueza natural o cultural. Si bien esta crisis ha opacado la anterior confrontación de los términos de la *contradicción del mundo periférico*, otra vez este mundo se vera pujando por un acceso tardío a una nueva etapa, tratando de superar el bache de no haber completado del todo la anterior, o tratando de corregir los excesos producidos por los anteriores supuestos ideológicos del mundo central.

El hecho es que la defensa de la soberanía territorial autosuficiente, como ideología militante, deja de definir a los países de la periferia. Sea para bien, o para mal, la soberanía cerrada que caracterizó el mundo moderno desde el tratado de Westfalia ha cambiado sustancialmente. Si bien es cierto que desde el centro, ya no se impulsaron con tanto empeño brutales "ingierencias revolucionarias" (golpes de estado) que rompían la propia *Revolución*, ni estados de facto que distorsionaban la acumulación de *Tradición* (cultural, institucional, constitucional), también es cierto que bajo el pretexto de "razones humanitarias" u otras razones, le es más fácil a organismos internacionales justificar el avasallamiento de la soberanía de un territorio o una nación que no acepta reglas de juego.

En este contexto, muchos países de la periferia pudieron en cierta forma mitigar la resurgente del *modelo político del subdesarrollo industrial*, aquilatar la discusión de sus estructuras fundacionales (su *Revolución*) y consolidar cierto equilibrio institucional (su *Tradición*); fortalecer sus acuerdos con otros países, establecer los nichos de su desarrollo productivo y comercial, consolidar la defensa de ese desarrollo que no le impida su conexión con el mundo, fortalecer sus instituciones para que el movimiento de capitales globalizados no dañe la continuidad de su desarrollo, etc. De todos modos, la entidad nacional o regional resultante, siempre arrastrará la deformación de no haber podido completar de acuerdo a sus intereses la anterior etapa de desarrollo industrial. Pase a ello, esa entidad resultante, ya más sólidamente



AGCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Av. San Martín 912/14 - Tel/Fax: (0387) 421-6080 - 4400 - Salta

organizada, aparecerá como un principio posible para luchar por sus derechos en la nueva y confusa situación.

La Crisis Argentina

Desde fines del siglo XVIII el Río de la Plata fue la conexión más importante de la *Revolución Moderna* de América del Sur con su modelo europeo: la *Revolución Francesa*. Si por ese río entraron las ideas libertarias del **modelo de Nación independiente** a las cuales Hispanoamérica le debe la destrucción de la *Tradición* obsoleta del Virreinato, por allí también había entrado el otro término de la **contradicción del mundo periférico** de la que hablamos arriba: la consideración como **mero espacio de la expansión central**, permanente distorsionador de la *Tradición* naciente. Si la estructura de embudo consolidada hacia dentro a partir de la embocadura de este famoso río, distribuidora y concentradora de materias primas, productos industriales, personas, ideas y conflictos, **influyó** nuestro Estado-Nación de acuerdo a las teorías en boga de la economía inglesa y la cultura francesa, también **deformó** su fisonomía formalmente federal en un férreo unitarismo de hecho. La Argentina del Río de la Plata, en su afán "revolucionario", y en su paralelo interés por desarrollar los negocios ligados a su puerto, estuvo ajena a los peligros del conflicto de esa fatal **contradicción entre independencia teórica y dependencia práctica**.

En la Argentina del Río de la Plata la *Revolución* nunca pudo legitimarse del todo. Para hacerlo, la *Revolución* debía haber generado una nueva *Tradición* sobre los restos de la vieja, anulando alguna de sus partes, promocionando otras y construyendo nuevas, como ya dijimos, una *Revolución* que apuntara a un Destino posible dentro de la nueva circunstancia histórica de la flamante Nación. Sin embargo, desde aquel entonces, la sombra de un duro y abstracto iluminismo(3) impregnó profundamente la historia de la Nación. De sus fundamentos, y de los intereses que se parapetaron detrás de ellos (que siempre coincidieron con los intereses del **espacio de expansión del mundo central**) una y otra vez, por las buenas o por las malas (y desgraciadamente hubo demasiadas malas) afloró la intrusencia y la soberbia de que lo correcto surgía exclusivamente de ideas "civilizadas"; ideas cuya "verdad" era presuntamente evidente por sí misma, con prescindencia absoluta de cuantas persona estuvieran dispuestas a creer en esa "verdad". Es decir, con prescindencia absoluta de lo que las hacía legítimas, o sea, de la *Tradición*. Esta desconsideración de una parte del espíritu nacional naciente, este abstracto "nacionalismo de la libertad" (como diría Robespierre) fue tan pertinaz y tan profundo como profunda fue la resistencia que desató. Nuestra historia, más que la de ningún otro país latinoamericano, está cruzada por

cursos de acción inconclusos. Lo que realmente ha tenido continuidad son las líneas de discusión teórica que se han prolongado con una coherencia de confrontación inaudita.

Quizás por esa razón, el *Modelo político del Subdesarrollo Industrial* mencionado, no alcanza para explicar con acierto las venturas y desventuras de la Argentina del Río de la Plata. Sus enormes asimetrías, espaciales; gran desarrollo de Bs. As. y su pampa y su desinterés por todo lo que no estuviera basado en una Argentina agricológicoadera; temporales: alternancias entre gobiernos civiles y militares, crecimiento y decrecimiento fortuito y alternativo, de importantes proyectos industriales y de variados y ricos nichos de investigación, de la organización y desorganización de sus instituciones, de altos y bajos niveles de su PBI; y sociales: una oligarquía ligadura la pampa húmeda que no pudo mantener su liderazgo en la medida en que cambió el proyecto de país y que fue reemplazada por una oligarquía "cocoliche" dependiente de los contratos con el Estado y que no pudo ni empezar a ejercer el suyo; una clase media numerosa y azarosa, muy culta, pero que por estar fundamentalmente muy influenciada por aquel espíritu "iluminista" que por otro lado no era suyo- nunca supo cual era su lugar; un sector obrero que amparado en una legislación social importante suyo ser una columna importante en la construcción de una estructura institucional pero que en el cambio de época no acierta a encontrar su lugar. Todos estos factores y muchos otros, hicieron que el país alcanzara aspectos y modalidades comparables a los países europeos más desarrollados, y a la vez, a los más onmitivos y subdesarrollados. Sin embargo, en todas nuestras características está presente el distintivo sino trágico y casi permanente de una **exagerada desvinculación entre una brillante inteligencia permanentemente delegitimada (la Revolución) y una riquísima Tradición desamparada**. En la Argentina del Río de la Plata, paradójicamente, todo ha sido cambio o planificación para el cambio, todo *Revolución* o proyecto de la *Revolución*. La ejecución, la que luego genera y fortalece la *Tradición*, la que legitima la *Revolución*; en su aislamiento y penderidad, fue permanentemente inestable.

En fin, para esta Argentina, un país que sabe del desasosiego de controvertir una y otra vez los principios fundamentales de su *Revolución* -o sea, los del ejercicio de su *Gobierno*- para terminar deteriorando las conductas y tareas más elementales de su *Tradición* -o sea, las de su *Estado*- ese fue el sentido de aquellas conocidas palabras del Gral. Perón al proponer la definitiva continuidad de un "Modelo Argentino":

...para que de una vez por todas los argentinos clausuremos la discusión acerca de aquellos aspectos sobre los cuales ya deberíamos

estar de acuerdo". Esos "aspectos", que el mencionada, eran los conflictos que permaneciendo en el arca de *Gobierno*, en la discusión política, hacia mucho tiempo debían haber pasado a pertenecer al área burocrática del *Estado*, ser parte de su estructura constitucional, de su organización nacional, de su inconsciente colectivo. Pero, una cosa es proponer y luchar por la *Revolución* a partir de la cual se conformará, la *Tradición* más viable de la Nación, su **Sentido Histórico**, y otra es que este sentido se consolide social e institucionalmente, que como toda costumbre, sólo se afirma con su continuidad en el paso del tiempo. Después de la última, anacrónica, despolija, y violenta intransigencia de este espíritu "iluminista", desde 1983, la Argentina (o su dirigencia) ya retrasada en su adaptación a los nuevos tiempos, ingenuamente creyó que su inestabilidad como Nación sólo había tenido origen en la formal penderidad entre gobiernos civiles y militares, legales y de facto, y que sólo bastaba la continuidad democrática para estabilizar su azaroso destino. Desgraciadamente no fue así. Desde entonces, se cambiaron contradiccionalmente una y otra vez Constituciones y leyes nacionales y provinciales por subalternos y mezquinos intereses electorales: el no quedar del todo saldados la penderidad cívico-militar hubo marchas y contramarchas en el manejo de temas relacionados con anteriores gobiernos de facto que a largos años de los hechos todavía condicionan nuestra realidad política, el uso del Estado como "caja política" y fuente de empleo del remanente de ex sectores militares, profundizó el ya notable detenero de la calidad funcional del mismo; se descentralizó el Estado como mero acto administrativo, sin fortalecer la responsabilidad de los propios sectores descentralizados, se privatizaron áreas del Estado como mero acto de negocio sin fortalecer el poder de los propios reguladores que controlarían la eficiencia de los servicios de las vitales áreas privatizadas; surgieron por doquier señales que pusieron progresiva, peligrosa y profundamente en duda la racionalidad jurídica del Estado Nacional, etc. etc. La Argentina había olvidado otra vez -como en otras tantas anteriores- que la *Revolución* sí es válida como tal, sí logra legitimidad, genera cambios que posibilitan la constitución de una *Tradición* que desplaza, integra y supera a las anteriores; y entonces, aquel "árbol histórico" del que hablaba Alberini crece saludable, ya sea por la capacidad de manejo de los sectores políticos en el *Gobierno* como por la idoneidad administrativa de los organismos del *Estado*. Ahora bien. El mundo central se apoya en la inercia de sus instituciones y costumbres políticas -de su ya vacía *Tradición*- para sobrellevar la crisis que arrasa con la idea del Estado Moderno. Los Países Periféricos, en la medida que hayan podido establecer la problemática continuidad de una *Tradición*, encaminan sus relaciones internacionales y

la estructura de sus instituciones dentro del espacio que les brinda la reconfiguración de la crisis central. **La Argentina, en cambio, cuando sería necesario refugiarnos en la continuidad de una Tradición producto de aquella Revolución mediana y trabajosamente realizada, por la carencia de esta última, la primera es extremadamente débil y dudosa.** Mal que nos pese, es notorio que en Argentina funcionan torpemente los aspectos más elementales de su estructura institucional (Justicia, seguridad, recaudación, legislación, educación, previsión, salud pública, etc.) Este fenomenal deterioro de las estructuras del Estado contribuye a la debilidad del *Gobierno* que por esta razón -además de las propias incapacidades- hace tiempo ya no puede resolver las mínimas situaciones operativas.

Justamente por ese deterioro, las estructuras del *Estado*, muchas de las cuales recientemente salidas de frustrados vaivenes y reestructuraciones (reformas constitucionales, creación y anulación de ministerios y procedimientos, cambio de objetivos y área de pertenencia, privatizaciones, desregulaciones, tercerizaciones, etc) tendrán que sufrir un nuevo proceso de reestructuración, que las reorganice y que indudablemente llevará tiempo y esfuerzo. En esta situación, desconociendo que por efecto de la crisis el mundo entero se encuentra en una etapa en la cual los preceptos ideológicos sobre los que se construyó la *Revolución* moderna-industrial están bastante morderados por el propio rechazo que generan en la población, el debate político, se invade por un profundo nominalismo que invade a confundir la palabra con la acción la ley con la ejecución. *Mandatura, garantismo, pena de muerte, asamblea constituyente total, juicio político a la Corte, constitucionalidad o inconstitucionalidad del corralito y del corralón: que se vayan todos; internas abiertas, cerradas o ley de lemas; regionalización a la malaya, cuarentena de leymas; etc. etc.*; son todas propuestas que terminan constituyéndose en esloganes, opciones delirantes que consideran la realización como producto directo de la realidad, sin considerar las condiciones reales de su aplicación, ni la capacidad de cumplimiento de las propias instituciones que las van a poner en práctica.

Lo grave de pensar que pretendamos hacer ahora la *antigua Revolución* no concluida (en ese entonces basada en la idea de una Nación cerrada de soberanía insular) no se encuentra en el hecho de que sea una idea desactualizada. De alguna manera, este anacronismo es el problema central y actual de todas las naciones periféricas, que deben encarar la reconversión de una etapa -la industrial- cuanto todavía no pudieron concluir su desarrollo y su funcionamiento ha sido distorsionado. El problema Argentino es mayor. Por un lado, consiste en que es muy estrecho el

IMPRESA
LAPRIDA

Nuevo domicilio
Lerma 1307
Tel: (0387) 4230390
Salta

espacio que queda para refundar la *Revolución* al no contar con un Estado medianamente capaz de asumir semejante desafío. Por otro, tener una dirigencia política (un *Gobierno*) totalmente ajena a este problema.

La organización del Estado Argentino ha llegado a una destrucción tal, que plantearse como se lo va a reconstruir para posibilitar la ejecución de los objetivos políticos de Gobierno, se ha constituido en un problema tan o más grave que el planteo de esos mismos objetivos políticos. Esta situación paradójica de ya no poder hacer política porque las estructuras del Estado que la posibilitan y soportan están en crisis, y que esa crisis derive del mismo ejercicio político, que en su burbuja cortesana, no le ha otorgado importancia al desarrollo de estructuras sólidas, nos acerca a la situación extrema. Sin *Revolución* que de origen a una *Tradicción*, y sin *Tradicción* que permita reconstruir la *Revolución* que la originó, estamos a las puertas de la disolución Nacional, a las puertas de la repentina carencia de atractivo del sentido histórico de la *Razón de ser* Argentina.

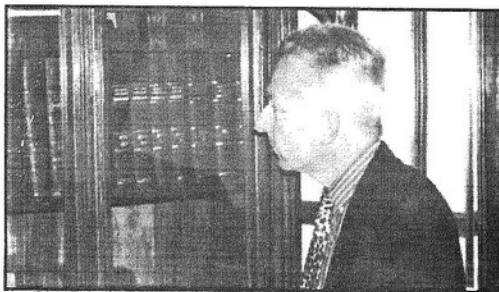
Touraine recibió hace pocos días su vieja idea sobre la Argentina, dijo: "Los argentinos existen; la Argentina, no"(5). A nuestra manera de ver, debemos entender que los argentinos, aunque sea para reconocerse como tales, alguna vez pudieron creer en algo más o menos común, su idea de Nación (su *Revolución*), pero no pudieron poner en

práctica permanente su institucionalidad (su *Tradicción*) y en ese fracaso de ambas deterioraron aquel Destino la Argentina. Esto fue así, además de la impuesta *contradicción del mundo periférico*, quizá porque los argentinos, en nuestro exceso de idealismo abstracto, en nuestro "despolismo de la libertad", despreciamos demasiadas veces la conformación de una *Tradicción*, deslegitimamos demasiadas veces la idea de nuestra *Revolución* a lo largo de nuestra historia. Esto es lo que nos transforma en un caso de características excepcionales dentro del mundo periférico: el desarraigo y la abstracción de nuestra propia inteligencia nuestra propia conciencia, que a la vez, muchas veces ha sido el orgullo de nuestra nacionalidad.

Ahora, cuando ya casi hemos perdido de vista la idea común y las costumbres comunes, sobre todo el interés sobre ambas, fundamento constituyente de lo Nacional, todo lo que podemos esperar es que sobre una modesta, tolerante y necesaria reconversión de la *Revolución*, sin grandilocuencia ideológica, sin soberbia, sin hipocresía, sin falsos democratismos mediáticos, sin altos perfiles dirigenciales, nos dediquemos a reconstruir en profundidad, si todavía hubiera tiempo y oportunidad, la *Tradicción* que en su momento, perdimos la oportunidad de conformar.

Notas:

- (1) "La Filosofía de las relaciones internacionales" (1926) en C. Alberini * Problemas de la historia de



las ideas filosóficas en la Argentina" pag. 109" (remarcado nuestro) - Ed. Universidad Nac. De la Plata - 1966 - La Plata.

(2) Ver Perón, J. D. "Mensaje a los Pueblos y Gobiernos del Mundo" 21 de febrero de 1972.

(3) No aludimos aquí particularmente a la corriente política que tantas veces se ha mencionado en la historia de las luchas civiles argentinas; el "liberalismo". Si bien el concepto "iluminismo" lo involucra, nos referimos a algo más amplio, a una cosmovisión que desde los primeros actos de mayo de 1810 y que en cierta forma desde Buenos Aires y su puerto homogeneizó el ambiente cultural surgido de la fundación de la Argentina, a los modos que en general adoptó su dirigencia a un trasfondo espiritual que de una u otra manera ha estado presente en todas sus manifestaciones culturales

y políticas, y que ha sido el motor de sus creaciones, que ha contribuido a los debates más ricos y profundos en torno a nuestra nacionalidad, que ha generado grandes genialidades, ridículas necesidades, y también los enfrentamientos más atroces y arbitrarios. En este sentido creemos que todavía hay una deuda de investigación histórica pendiente. Vaya con esto un homenaje a aquel que con todas las limitaciones propias de una literatura de acción política fue el precursor de una investigación de estas características en la Argentina del siglo XX. Arturo Jauretche (4) J. D. Perón, J. D. - "El proyecto Nacional" - 1 de mayo de 1974. (5) Touraine, A. "La Argentina nunca se constituyó como Sociedad" - entrevista "La Nación" 27/10/02

GUIA DE PROFESIONALES

Consultorios Médicos, Bioquímico, Odontológicos Gral. Güemes 898 Tel: 431-7535

Diabetes y Nutrición: Dra. Silvia Saavedra
Ginecología y Obstetricia: Dra. Susana García
Cardiología, Holter: Dr. Carlos Alberto Cúneo
Cirugía General, Videolaparoscopia: Dr. Raúl Eduardo Caro
Coloproctología tratamiento alternativo de hemorroides:
Dr. Agustín M. García
Laboratorio Análisis Clínicos: Dra. María Elena Almendro
Rehabilitación Oral, Implantes:
DR. Juan M. Medrano de Maussion
Odontología Gral: Dr. Eliseo Caro Outes
Cirugía Odontológica: Dr. Federico Medrano Caro

HECTOR CORNEJO D'ANDREA AMÉRICO ATILIO CORNEJO BERNARDO AMÉRICO CORNEJO

ABOGADOS

Estudio: Santiago del Estero 569
Tels.: 421-3052 / 421-3086
Fax: (0387) 431-3152 - 4400 Salta
E-mail: estudiocornejo@arnet.com.ar

EMILIA FORNARI PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RÍOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO

Ricardo A. Reimundin
Manuel Pecci - Carlos Douthat
Bernardo Sayus
Ramiro García Pecci
Silvina Pecci

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO

HUMBERTO ALIAS D'ABATE EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

Miguel Sebastián Cornejo Tomás Cornejo Dubois

ABOGADOS

Apolinario Saravia 228 - Tel/Fax: (0387) 432-0028
4400 - Salta

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Leguizamón 452 - Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

ANTONIO RESTOM Y ASOCIADOS ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

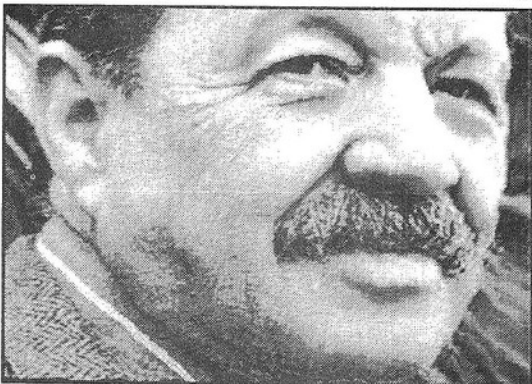
España 87 - Tel/Fax: (03875) 421-916 - TARTAGAL (SALTA)

GUSTAVO CECILIA ODONTÓLOGO GABRIEL E. CECILIA ODONTÓLOGO

25 de Mayo 591 - Tel: 431-4384 - 4400 SALTA

ESTUDIO JURIDICO SOSA Y ASOCIADOS

BALCARCE 472 TEL.: 431-0134
LINEAS ROTATIVAS - FAX: 431-1529
E-mail: sosabogados@arnet.com.ar



Arraigo es una palabra clave que caracteriza no sólo la literatura, sino la cultura del norte histórico del país, y la dibuja con perfil propio frente al Río de la Plata. Este concepto puede aplicarse cabalmente a la obra de Tizón, empeñada en dar cuenta de las luces y las sombras de "esas crueles provincias", del apego de su "gente pobre y sin envidias" al páramo desolado de la meseta puneña, del quietismo de sus aristocracias abúlicas que aceptan estoicamente su destino de extinción. El arraigo no sólo tiene que ver con la geografía sino también con el tiempo, con el apego a unas formas de vida y unos valores antiguos que la sociedad actual ha marginado "a un costado de los rieles". "Vivir es recordar", es la declaración de principios reiterada en distintos libros por unos personajes que, al margen del presente, se refugian en la memoria de un pasado que "prefiere la honra a la prosperidad".

El destierro es otra cara —la negativa— de la misma obsesión, del mismo gesto social: la condena del puneño sufrido que quiere quedarse, pero al que la pobreza extrema y la falta de trabajo obligan a emigrar. Arraigo y destierro son dos direcciones de un mismo hecho que estructura y tensa el mundo narrativo de Héctor Tizón.

Aunque el tema del destierro es recurrente desde los primeros libros del autor, que incluyen cuentos como "Mazariego", alegoría de la despoblación de la Puna, el exilio de Tizón y de su familia en España, de 1976 a 1982, como consecuencia de la dictadura militar, es el dato biográfico de un cambio que conmueve en profundidad su escritura.

Al análisis de ese cambio dediqué unas páginas leídas en un congreso en Tucumán, en 1993. Pero cuando redacté aquel artículo faltaba un dato capital que hoy poseemos. *El viejo soldado* es la última novela publicada este año por Héctor Tizón, escrita durante el exilio de Madrid, mantenida inédita hasta ahora. Resultaría ser el eslabón perdido que confirma aquella tesis sobre el cambio del punto de vista en la trayectoria del autor, que esbozó en trabajos anteriores.³

Es la novela del quebranto y la

ruptura; la que lo forzó a dejar las seguridades de un universo narrativo prolijamente construido: el mítico espacio puneño, sus personajes y conflictos ya dóciles al escritor, y lo arrojó a una realidad ajena y próxima, en la que lo autobiográfico y lo actual exigen un lugar casi impúdico frente al deliberado distanciamiento narrativo de los conflictos puneños con su sesgo atemporal y arcaico. Ese exilio, rechazado en la vida, se le impone al escritor como materia literaria, una materia nueva que le causa inseguridad y desasosiego, pero que insiste con la fuerza de lo odioso que se debe exorcizar. Y lo exorciza en la escritura. Entonces, como quien echa fuera una bilis que lo enferma, escribe, con rabia y sorpresa, ese episodio de su biografía y lo revuelca, y lo sacude y lo vuelve ficción. *El viejo soldado* es el eslabón que permite unir lo irreconciliable: Puna y Madrid, propio y ajeno, arraigo y destierro. Es el viraje doloroso y necesario que prepara el terreno para *La casa y el viento* y que le permite ampliar el mundo narrativo con esas sabrosas historias de inmigrantes y forasteros que vendrán luego.⁴

Pero ese viraje doloroso que posibilita ensanchar el mundo, exige al escritor un profundo cambio narrativo en el que la ampliación de lo temático, y la inclusión de nuevos referentes y personajes, no son sino el síntoma visible de un profundo cambio ideológico, en su sentido más amplio de visión de mundo, que se asienta en el ensayo de nuevas técnicas narrativas: la fluctuación de la mirada, la inestabilidad del punto de vista, la ambigüedad de la moral interna del relato, el paso de un narrador festivo a un narrador protagonista e implicado.

El destierro

Yala, la puna y las viejas historias de Jujuy han sido, y siguen siendo con escasas excepciones, su cantera literaria, la materia obsesiva de su prosa. Sin embargo, el tema del destierro estuvo presente siempre en la narrativa del autor, un hombre que valorizó el arraigo, y se vuelve protagonista en *El viejo soldado*, historia sorprendentemente contemporánea y autobiográfica en el contexto

Arraigo y La fluctuación en la obra de

de su obra.

Desde los primeros libros, y con una variada tipología, aparece insistente el destierro como flagelo. Destierro no medido en kilómetros, sino en dolor y añoranzas, en degradación y pérdida. Está el puneño arraigado al que las condiciones paupérrimas de vida expulsan hacia el sur en busca de trabajo, a los ingenios azucareros de las tierras bajas y subtropicales, a los suburbios de la capital de provincia o de Buenos Aires. Es el que "pasará de señor a sirviente, tal es la maldición del desterrado".

La obra también da cuenta de los episodios de exilio histórico: en la novela *Sota de bastos, caballo de espadas*⁵ el Exodo Jujueño no es presentado como la heroica estrategia que festeja la efeméride oficial sino desde el llano, sin pompa ni esplendor, como el abandono forzado de lo propio, conseguido por el general Belgrano con coacción y mano dura. La novela presenta una comparsa de desarraigados que se niegan a abandonar sus cosechas, sus animales domésticos, sus escasas y pobres pertenencias y son obligados al éxodo bajo amenazas y escarmientos.

Otra mirada sobre el destierro es la que ausculta las peripecias del desterrado. En *El hombre que llegó a un pueblo*, un evadido de la cárcel huye y busca escondite en un caserío remoto de la Puna. Sus habitantes, abandonados del cielo y de la tierra, lo confunden con el cura que esperan desde hace años y, forzados por el mal entendido y la necesidad, lo obligan a officiar de tal. Esta novela despliega los dolorosos pormenores del forastero en casa propia, del recibido y expulsado, del que no pertenece a la comunidad.

En las últimas novelas el autor insiste en desarraigados que se dan, en esta segunda etapa, en otra dirección y con distinto contexto. *Luz de las crueles provincias* (1995) cuenta la saga de unos jóvenes inmigrantes italianos expulsados por la miseria de la pequeña aldea natal. Como tantos europeos por esos años, llegan a Buenos Aires pero, la falta de trabajo y el azar, los fuerza a una segunda emigración en busca de una nueva oportunidad, esta vez a Jujuy en los confines del país. Allí anclará su descendencia, mezclando sus destinos con el de los arcaicos terratenientes de la zona. Alguien renuncia dolorosamente a su lugar y a su cultura para asegurarse, no ya la vida propia, sino la de sus hijos. Otra vez el destierro como prelo para la continuidad de la vida, ahora en

su sentido colectivo de linaje.

La concepción mítica y circular de Tizón, semejante a la de Borges proclive a las abstracciones, plantea la provincia como un universal: la aldea italiana y la jujeña son idénticas, en ambas la pobreza extrema expulsa a sus jóvenes. Pero el movimiento narrativo de un espacio propio (el Jujuy provinciano), a otros mas ajenos (el Buenos Aires de la inmigración y la aldea italiana) desplaza el centro de gravedad habitual de su prosa, quiebra el círculo cerrado del escenario puneño y, aunque la narración vuelve al terruño conocido, regresa contaminada de otredad (otra cultura, otro lenguaje, otra perspectiva), vuelve de distinta manera, con una carga nueva de la desarticulada. Ocurre entonces que el Jujuy recuperado, tampoco ya es el mismo, como tampoco es el mismo el discurso narrativo que lo cuenta.

En esta caracterización de distintos tipos de exilio, conviene destacar dos obras cuyo asunto central es el destierro, ubicadas justamente antes y después de la escritura de *El viejo soldado*. La primera, "Los árboles", un cuento largo publicado en Madrid en 1980, es la exacta metáfora de la experiencia de Tizón con la escritura en los comienzos de su exilio (experiencia compartida por la mayoría de los artistas prosinticos). Narra el dolor y la impotencia de un pintor que, en un país extraño, clausura las ventanas de su casa para no ver los árboles locales y recuperar en la pintura, en el arte, el paisaje perdido. La segunda, *La casa y el viento*, es la crónica de la huida forzosa del protagonista, perseguido por una amenaza que nunca se devela pero que sugiere la intolerancia y los peligros de la represión. Esta novela, posiblemente la mejor del autor, fue escrita inmediatamente después de *El viejo soldado* y sus grandes aciertos literarios son seguramente deudores de la precedente.

El viejo soldado

El viejo soldado compuesta "por la nostalgia y el furor", cuando "creí haber perdido mi país para siempre", según lo cuenta el autor en la Advertencia, es una novela terapéutica que se le impone como medicina urgente para extrínpar el mal que lo invade, para contar lo que le pasa, curándose por medio del lenguaje. Escrita "en un poco tiempo — quizá menos del necesario — y en días que no quiero recordar", según explica la misma advertencia,

y destierro n de la mirada Héctor Tizón

Por Leonor Fleming



lleva un acápote de Macbeth mas que elocuente "...curar un espíritu enfermo, arrancar de su memoria un dolor arraigado..."

Es una novela de coyuntura que, el escritor profesional y avezado que es Tizón, no busca escribir; no versa estrictamente sobre su mundo literario ni sus temas habituales, esa franja de realidad y de lenguaje que caracteriza a un escritor e identifica su obra. Pero el exilio, la historia autobiográfica de "desamparo y de derrota" se le impone como una necesidad vital y ciega que no puede esquivar. "Es, tal vez, el menos querido de mis libros", confiesa el autor. Es el bastardo, distinto de los otros, el no deseado que, sin embargo, es escrito de un tirón y fruto de la urgencia, allí está plantado en el texto. Escribirlo fue inevitable; el hecho de no publicarlo hasta hoy, veinte años después de su escritura, ratifica la desconfianza del autor y el desapego de su criatura. Aún más, se vio obligado a incluir una advertencia para contar su genesis y justificar la edición de "este fruto amargo y balbuciente de una época en que todos fuimos víctimas"; intentando una explicación ideológico-histórica, extra literaria.

Como he dicho, esta es la novela del quebranto y la ruptura, el texto espúreo que desestabiliza, para su beneficio, la visión de mundo y el discurso de Tizón. En ella ocurre lo mismo que en la trayectoria literaria del autor: un giro brusco, un cambio de enfoque que le permita volver a lo propio desde otro lugar. "La vida ha mojado el discurso", con palabras que escribirá luego en *La casa y el viento*.

En paralelo con su biografía se produce en el texto un exacto fenómeno de exilio literario, escritural. Esa expulsión violenta de la tierra propia que le ocurre, a su pesar, en la vida, también ocurre en el texto. Esta novela resulta en parte extranjera, no recorre cómodamente el entrañable y conocido mundo y trasnundo puneño, el laconismo socarrón de sus personajes somnolientos y resignados, no se mueve por los caseríos de la Puna ni por los arcaicos y pudorosos conflictos de sus personajes con la seguridad y la solvencia del que transita tierra - y escritura- ejercitada. *El viejo soldado* expulsa al escritor de su casa, literariamente hablando, le quita seguridades y certezas, lo manda bruscamente a Madrid, a lo autobiográfico apenas disimulado, le impone, a su pesar, lo inmediato, lo urbano, lo contemporáneo; muy distinto y distante de esos espacios jujeños, de esa ruralidad arcaica

de los conflictos provincianos. En su destierro literario es expulsado lejos de todo ese mundo propio, construido paciente y talentosamente durante sus muchos años de escritor.

Se trata de una novela-exorcismo, novela-búsqueda, novela-ensayo, en el sentido de prueba, que desbarata lo ya sabido y maneja con destreza, descoloca al escritor y a su escritura, los exilia a ambos y los obliga a circular por espacios desconocidos.

El exilio despalabra al escritor, lo aleja de su cantera literaria, de los rituales cotidianos y de cierta despreocupación imprescindible a la literatura. El hombre se rebela y se defiende con la única arma que maneja con destreza: la escritura. Pero al escribir, tampoco ya es el mismo: "La Puna está lejos y duele como una pérdida, mientras que la forzada vida madrileña se le impone como una obsesión que es imposible soslayar; y no hay otro referente próximo donde poner los ojos sino en su propia biografía, en "su desamparo y su derrota"¹. No obstante al escribir, cada situación del aquí y el ahora del destierro madrileño lo lleva, en un constante contrapunto, a la memoria de lo perdido en tiempo y espacio, en la que ciertos rasgos - un olor, una sensación, un sentimiento- como la magdalena proustiana, provocan el viaje al pasado y a la tierra propia. Este ir y venir del destierro en Madrid a la recuperación de la provincia sudamericana, confiere a la narración una estructura bamboleanante que, al quebrar la linealidad narrativa de sus novelas anteriores, añade movimiento y desasosiego. El personaje protagónico -el escritor argentino exiliado- está y no está en Madrid, el espacio narrativo va y viene del terruño al destierro. Promediando la novela, este va-y-ven se resuelve en contrapunto y se hace rítmico, dando a la narración un movimiento, muy alejado de aquel deliberado quietismo mítico y atemporal de las primeras obras. La prosa se encamina en un tempo secuencial, fragmentado, distinto del *continuum* remanado y estable de los relatos puneños.

Esta desestabilización es compartida en todos los niveles de la novela y afecta inclusive el sistema de valores internos que riga la moral de los personajes, contaminando sus acciones de equívoco y ambigüedad.

A medida que avanza la historia, el escritor sudamericano exiliado, supuestamente el héroe, va perdiendo consistencia mientras que su antagonista, el viejo fascista

(antiguo victimario), termina humanizándose. Lenta y sutilmente héroe y antihéroe van intercambiando sus papeles, lo que plantea desconcierto y equívoco en la moral interna del relato y contagia una saludable incertidumbre al juicio de los lectores. La víctima deviene en victimario y el detestable fascista no sólo conquista en la historia un rango respetable sino que usurpa el lugar del protagonista, señetado por el título de la novela.

Al "vivir es recordar", axioma indiscutible que aparecía como leit-motif en todas las obras anteriores, esta novela opone una ética más flexible y realista, en la que hay sitio para el error y la piedad: "sólo el que ha vivido olvida para seguir viviendo"². La razón pura de unos principios rígidos y arcaicos, acordes con un pasado idealizado, deja paso (o entra en conflicto) con otros usos impuestos desde una razón práctica, desde el relativismo de unas costumbres acordes con los signos de esta época.

Pero el aporte más significativo está sin dudas en el cambio de actitud de la narración, de la voz privilegiada del que cuenta los hechos. El narrador-cronista que toma distancia para contar con objetividad en las novelas anteriores, deja su sitio a un narrador protagonista, narrador implicado, confundido (inclusive, incriminado), que escribe con furor, nada objetivo, para averiguar lo que le pasa.

El viejo soldado impone una lectura retrospectiva a toda la obra de Tizón, porque resulta ser la pieza que faltaba para entender ese giro que implica un cambio del punto de vista. Esto impregna toda la obra posterior, la abre, la vincula con el mundo y la época, la vuelve revulsiva, contemporánea. En ese comercio con "el afuera", el espacio provinciano y los conflictos puneños se contaminan, e incorporan personajes, asuntos y geografías ajenas. Este nuevo mestizaje revitaliza la obra posterior abriendo a nuevas fronteras culturales y discursivas.

Sólo a partir de esta ruptura es

posible el hallazgo de *La casa y el viento*, esa búsqueda sonambula y segura por tierra conocida, pero con una mirada novedosa y dislocada. En las novelas posteriores entra entonces la inmigración y el erotismo, casi ausentes de los libros anteriores. Aparecen nuevos imaginarios y nuevas situaciones que no disgregan el eje central de la obra, plantada sólidamente en la Puna y sus valores, sino que le dan complejidad y la enriquecen.

La narración del propio exilio descentra la escritura. La cuestión, la interroga. Así, fortalecida y renovada, con todo lo que supuso el destierro literario, puede volver al sitio del arraigo y seguir nombrándolo, pero de otra manera.

NOTAS:

- ¹ "Mazanego", en *El jactancioso y la bella*, Buenos Aires, CE de AL, 1972
- ² *El viejo soldado*, Buenos Aires, Alfaguara, 2002
- ³ "El fracaso como utopía: la trayectoria literaria de Héctor Tizón", en *Actas del VII Congreso Nacional de Literatura Argentina*, 18 al 20 de Agosto de 1993, Ed. Fac. Filosofía y Letras Univ. Nac. de Tucumán, págs. 290-296
- ⁴ "Centros y periferias. Una voz de frontera: Héctor Tizón", en *Diálogos*, n.º 2, Junio 1993, págs. 6-8
- ⁵ *Los árboles* en *Cuadernos hispanoamericanos*, N.º 358, abril, 1980
- ⁶ *El viejo soldado*, Op. Cit., "Advertencia", Págs. 9 y 10.
- ⁷ Todas estas citas textuales están en la "Advertencia" antes citada.
- ⁸ *Ibidem*, pág. 54
- ⁹ *Ibidem*, pág. 153

EL ETERNO PRESENTE DE HOMERO

José Emilio Pacheco en un sarcástico poema expresa "Al doctor Harold Bloom lamento decirle que repudio lo que él llamó 'la ansiedad de las influencias' / Yo no quiero matar a López Velarde ni a Gorostiza ni a Paz ni a Sabines" / lejos de sentir temor por los antepasados literarios todo escritor sabe que parte de su oficio consiste en leer y procesar, "triturar la tradición, sea ésta cual fuere". (Muschiatti). En este sentido uno de los textos canónicos que ha nutrido la intertextualidad en occidente han sido los poemas homéricos. Generaciones de poetas y novelistas se han inspirado en los antiquísimos cantos del bardo ciego. Acaso las obras más asombrosas en este sentido sean el *Ulises* de Joyce y el *Omeros* de Walcott, Nobel de Literatura en 1992. En *Omeros* de Walcott la historia comienza con la rivalidad por el amor de una mujer. No es una princesa sino una negra criada antillana y quienes luchan por ella no son reyes sino pescadores.

Walcott con extraordinario talento procesa los textos homéricos trasvasándolos y dotándolos de actualidad, y es esta obra por la que se lo consideró uno de los más grandes poetas del idioma inglés.

Las marcas de Homero están presentes en múltiples textos y los aquí seleccionados son sólo una parte de la vastísima producción de los que encontraron como cantera de inspiración la riqueza de los mitos, hechos y personajes de la *Iliada* y la *Odisea*. Esto se debe a que como afirma Steiner "aunque hay infinidad de libros con los que los hombres han regido su vida, yo me pregunto si existe alguno que pueda, con mayor fuerza que los poemas homéricos, hacernos comprender las relaciones del hombre con el tiempo y con el necesario trago de la muerte que es parte de nuestra condición".

Teresa Leonardi Herran



Felices sean quienes te engendraron.
Mis ojos nunca vieron tal belleza,
Digna de Artemis, hija del gran Zeus.
Una vez nada más
me sentí conmovido como ahora.
En Delos fue. Junto al altar de Apolo
Vi un arbusto de palma tan feliz
Y esbelto que tembló mi corazón.
Perdóname que llegue así, desnudo."
Sonrió la mujer de brazos cándidos.
"Forastero, quien seas..." Sonreía,
Señorí, luminosa. ¡Nausicaa!

Derek Walcott

(Antillas, 1930)

OMEROS (Fragmento)

Capítulo XXVI

Con un lenguaje igual de pardo y pausado que el río,
murmuraban acerca de un futuro que Aquiles ya conocía
pero que no podía revelar ni a quién le dio el aliento,

ni siquiera en el consejo de ancianos. Mas aprendió a mascar
en el ritual de la nuez de cola, a apurar calabazas de vino de palmera,
a escuchar el gemido de la pena triunfal de la tribu, de labios

de un narrador de ojos blancos, a la quejumbre de un balafón;
quién murió en qué batalla, quién era de hábil flecha,
quién se midió con un cocodrilo, qué se metió dentro de un
hipopótamo

y vivió en su vientre, quién era el favorito del trueno,

Jorge Guillén

(Valladolid, 1893 - 1984)

AL MARGEN DE LA "ODISEA"

NAUFRAGIO ATONITO

Por la costa internándose Odiseo,
Náufrago así, desnudo,
Oteó unas doncellas.
Y corrieron. Inmóvil y radiante,
Una sola se erguía. ¡Qué estupor!
Mal cubierto con hojas habló el náufrago,
Voz ferviente, mirada embelesada.
"¿Quién eres. oh bellísima
De tan cándidos brazos? ¿Una diosa
Descendida a una tierra de mortales,
O si sólo mujer,
A la par de los dioses?"

a quien el dios serpiente extravió a muchas millas de su camino
por alguna ofensa blasfema que ahora tenía que purgar

olvidando a sus padres, a su tribu y a su propio espíritu,
por un dios albino, y cómo ese guerrero fue desfigurado
durante incontables lunas tan gravemente que se desheredaría

a sí mismo. Y cada noche, el bardo de ojos de semilla, lleno de
arrugas
como un árbol, el árbol encorvado que cargaba las hojas
genealógicas de la tribu con sus gemidos de cavernosa garganta,

seguía las entrelazadas ramas de sus vidas con raíces de río,
enmarañadas como las raíces de los mangles. Cantaba
hasta el amanecer, hasta que el río era el único que lo escuchaba

Aquiles no bajó donde estaban las estacas de pescar, un amanecer,
dejó abierta la puerta de su choza, la choza le había sido dada,
a él y a la mujer que eligiera como compañera,

y subió por una vereda de enormes ñames hasta encontrar ese cielo
de altísimos árboles, ese círculo sagrado de terreno abierto
donde se reunían los dioses. Se irguió en el calvero

y recitó los nombres de los dioses. Los árboles al alcance de la voz
ignoraron su conjuro. Sólo oía el fresco sonido del río.
Vio el boquete de un árbol, vivo en la desgarrada tierra de sus raíces.

III

“¿Por qué?”

Ella estaba colgando su combinación de seda
en una percha, doblándola con destreza. Dio un giro a sus senos.
Entre el despeñadero de sus hombros, su rabia.

escurría como el agua de jabón sobre el caminito de piedras
que había plantado allí, donde se secaban sus menudas pisadas.
Aún brillaba la luna, y su claridad bañaba el esplendor del camisón

en que se zambulló como en agua mientras su arrogancia
se zafaba del cuello. Él vio la exaltada mecha
brillar sobre el rostro de ébano, y la sombra que Helena proyectaba

en la pared. Ahora la sombra se quitaba un arete,
con la cabeza inclinada, y sonreía. Estaba de buen humor.
Examinó sus dientes en un espejo; él la vio

llevar el espejo cerca de sus ojos. La fiesta había acabado.
La aldea estaba muy tranquila, oía las estrellas como aretes
golpeando en seco cuando la sombra los pone en tierra.

Volvió el rostro hacia la pared. Aunque se tratara de ella,
por muy inocente que fuera su alegría, ya no podía
tolerarlo. Un vehículo pasó, y, en medio del silencio,

sintió que el corazón se le partía mientras la miraba cepillarse despacio
los cabellos, y luego detenerse. Y Aquiles vio la satisfacción de Helena
por primera vez. Vio como anhelaba cierta paz

más allá de su belleza, y de los continuos disgustos
por un rostro que no era culpa suya como tampoco lo era
la gracia de la luna llena timoneando oscuros árboles,
y en ese instante Aquiles, en medio de su enojo, fue presa
de una piedad que sobrepasaba su dolor. Había paz en las nubes,
y la luna envuelta en blanco camisón de seda



se alzaba por encima de él.

“¿Por qué?”, dijo él. “¿Por qué estás tan puta?
¿Por qué no me dejas en paz y te largas a fornicar con Héctor?
Más hombres surcaron ese cuerpo que canoas la mar.

La lanza de su odio la penetró sin ruido,
pero ella se acercó y se tendió a su lado, y yacieron
en la intimidad como dos troncos en paralelo sobre la arena

al claro de la luna. Oyó a las higueras abrazándose y sonrió cuando
el primer gallo le madrugó. Helena encontró su mano y la aferró.
Él se dio vuelta. Helena estaba dormida. Como una niña.

Jorge Luis Borges

(1899 - 1986)

ODISEA, LIBRO VIGESIMO TERCERO

Ya la espada de hierro ha ejecutado
la debida labor de la venganza;
ya los ásperos dardos y la lanza
la sangre del veneno ha prodigado.
A despecho de un dios y de sus mares
a su reino y su reina ha vuelto Ulises,
a despecho de un dios y de los grises
vientos y del estrépito de Ares.
Ya en el amor del compartido lecho
duerme la clara reina sobre el pecho
de su rey pero ¿dónde está aquel hombre
que en los días y las noches del destierro
erraba por el mundo como un perro
y decía que Nadie era su nombre?

Yannis Ritsos

(Grecia 1909 - 1990)

LA DESESPERACION DE PENELOPE

No es que no le haya reconocido a la luz del hogar;
no eran
los harapos del mendigo, el disfraz, -no; signos claros;
la cicatriz en la rodilla, la fortaleza, la astucia en el ojo.



Asustada,
apoyando su espalda en el muro, buscaba una excusa,
la demora de un poco más de tiempo para no responder,
para no traicionarse. ¿Entonces era por éste por quien
había perdido veinte años,
veinte años de espera y de sueños, por este miserable
manchado de sangre con la barba canosa? Se derrumbó
silenciosa en una silla,
miró despacio a los pretendientes muertos en el suelo
como si fueran
sus mismos deseos lo que veía muertos y le dijo:
"Bienvenido"
oyendo ajena, lejana, su propia voz. En el rincón, su
telar
llenaba el techo de sombras en forma de verja; y todos
los pájaros que habían bordado
con hilos rojos, brillantes en verdes arboledas, de
pronto,
aquella noche del regreso, se volvieron de color negro
y ceniciento
volando muy bajo sobre el cielo de su última
resignación.

Olga Orozco

(La Pampa, 1920)

PENELOPE

Penélope bordaba el periplo de Ulises.
Bordaba con realce el riesgo y las hazañas, la penuria y la gloria.
Recibía el dictado de los dioses copiando su diseño del bastidor de las
estrellas.
Anudaba los hilos con los años.
Pasaban por el ojo de su aguja el caballo de Troya,
los horizontes indomables –esos que no someterán jamás al
obstinado–,
los ciclones, los vientos, los frutos que procuran el desarraigo y el

olvido,
y punzaba de paso el corazón de otras mujeres, horadaba otras
dichas.
Deshacer cada noche su labor equivalía a conjurar la suerte,
era deshilar cada aventura, volver atrás las puntadas del tiempo.
También tú, repudiada, bordas ahora el viaje de otro ausente,
infiel como las nubes, fabulador como el artero mar.
Pero bordas en tu favor lo que desdice el eco y recusan las sombras;
islas en vez de cuerpos que se adaptan a la forma cambiante del
deseo,
resacas por delirios,
parajes extenuados en lugar de instantáneos paraísos,
tu casa floreciendo en la nostalgia en lugar de una puerta cerrada para
siempre.
Querías imponer tu dibujo al destino,
convertir en destierro y en muralla la ola que arrebató al inconstante,
amordazar las fauces del oráculo que te condena por su
desmemoriada
boca.
pero nunca serás ni siquiera el refugio después de la aventura;
mucho menos el premio de un torneo cualquiera con la muerte.
Porque por esta vez Mercurio no intervino en bien del traicionero.
Otra Circe perversa lo ha convertido en cerdo.

María Mercedes Carranza

(Bogotá, 1945)

QUIERO BAILAR CON ULISES

"Heureux qui comme Ulysse
a fait un beau voyage".
JOACHIM DU BELLAY

Quiero invitar a bailar a Ulises,
quiero beber con él y que me cuente
de qué color eran los ojos del joven Aquiles.
Quiero que me cante el canto de las sirenas
y me diga de sus noches de insomnio
sobre las aguas del Mediterráneo.
Quiero saber de su complicidad con Circe
en la isla de Ea y de sus extrañas
ceremonias y encantamientos.
Quiero que Ulises me haga el amor
y en la cama me cuente
cómo eran los vestidos de Helena
y si París fue como lo pinta Rubens.
Quiero saber que vivió en el país de los Lotófagos,
de qué color eran las montañas de Eólida.
Quiero que me cuente por qué regresó a Ítaca.

Joseph Brodsky

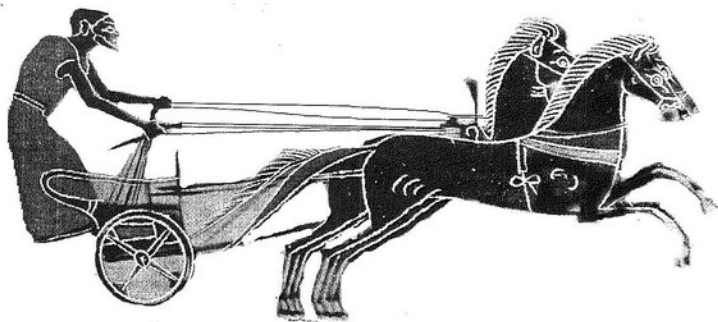
(Leningrado, 1940 – EE.UU. 1996)

ULISES A TELÉMACO

Querido Telémaco:
La guerra de Troya
ha terminado. No recuerdo quien fue el vencedor.
Seguro que los griegos: son los únicos
que dejarían tantos muertos en tan lejanas tierras...

Pero el camino de regreso a casa ha resultado demasiado largo, como si Poseidón, mientras nosotros perdíamos el tiempo, se hubiera dedicado a ensanchar el espacio. No sé ni dónde estoy ni qué hago delante. Diríase una isla llena de mugre: matojos, edificios y cerdos gruñidores; un jardín descuidado, una reina, praderas y peñascos... Mi querido Telémaco: todas las islas se parecen después de tanta errancia, y el cerebro ya confunde la cuenta de las olas, y loran los ojos ante el exceso de horizonte, y obstruye los oídos la carne de las aguas. No recuerdo ahora mismo el desenlace de la guerra, ni cuantos años tienes, mi querido Telémaco.

Has de crecer en edad y en vigor. Sólo los dioses saben si algún día volveremos a vernos. Ya no eres aquel niño que me vio contener los bueyes en su empuje. La argucia de Palamedes impidió que viviéramos juntos. Pero tal vez sea mejor así: en mi ausencia libre quedas, Telémaco, de pasiones edípicas y sueños sueños impecables.



Horacio Arrmani

(1925)

ISLAS EOLIAS

Vengo del mar color de vino.
En Taormina vi el mágico espectáculo
del sol entre las rocas y a Afrodita
jugando con la espuma iridiscente.
Los dioses me ayudaron a escapar
ileso de las fauces
de Caribdis y Scila.
ahora voy por la maraña
de las calles de Lipari
-Giove, Giunone, vicolo di Venere-
Eolo es ese marinero
que me mira, impassible, tras el humo
de su pipa que borra el horizonte.

Los viejos pescadores no conocen
mi historia de viajero apasionado
por la belleza y la nostalgia, ignoran
mis azarosas aventuras
de hoteles y taxímetros
en el país de los feacios.
El tiempo y la memoria me persiguen
y siento una lejana voz recóndita,
una luz que me atrae hacia su origen.
Pero debo volver a mi ciudad.
Mi nombre aquí siempre sería Nadie.
Mi esposa está esperándome y en tanto
corrige, infatigable, las carpetas
de sus alumnos. Allá están mis hijos
con sus cassettes y su computadora.
Debo volver a lo que es mío
antes que el don del sueño se aproxime
con alfeldado paso y me seduzcan
con su engañoso canto las Sirenas.
Mi nave me conduce por el mapa
de un intrincado laberinto
donde al final recobraré mi rostro.
Buenos Aires no es Ítaca.
Pero yo soy Ulises.



LIBRERIA RAYUELA

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina - Tel/Fax: (54)387- 4312066
"NOVEDADES DEL MES"

Dietrich Schwanitz

La Cultura (Todo lo que hay que saber)

Juan José Sebrelli

Crítica de las ideas políticas argentinas

Lelio Mámora

Las políticas de migraciones internacionales

Jorge L. Borges - Bioy Casares

Museo. Textos inéditos

Athos Espíndola

Diccionario de Lunfardo



¿PIZARRO, EL FUNDADOR DE ORÁN, ERA ARGENTINO?

por SANTOS VERGARA

La singular pregunta surge a partir de la palabra "repatriar" usada por nuestras autoridades legislativas nacionales para disponer el traslado a territorio argentino de los restos de quien fuera Don Ramón García de León y Pizarro, fundador de la ciudad de San Ramón de la Nueva Orán, que se encuentran en Sucre, República de Bolivia.

EL TEXTO

Se trata de la ley 25. 315, promulgada el 9 de enero de 2001, que lleva el título **REPATRIACIÓN DE LOS RESTOS DE RAMÓN GARCÍA DE LEÓN Y PIZARRO** y cuyo texto completo es el siguiente:

ARTÍCULO 1º - Dispónese la repatriación de los restos del fundador de la ciudad de San Ramón de la Nueva Orán (Provincia de Salta) don Ramón GRACÍA de LEÓN y PIZARRO, Mariscal de Campo, General de los Reales Ejércitos Españoles, Marqués de Casa Pizarro, fallecido el 6 de diciembre de 1815 en Chuquisaca y sepultado en la Iglesia de San Felipe de Neri de la ciudad de Sucre en la República de Bolivia.

ARTÍCULO 2º - El Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, arbitrará los medios conducentes para la ejecución de la presente ley.

ARTÍCULO 3º - Comuníquese al Poder Ejecutivo Nacional.

DADA EN LA SALA DE SESIONES DEL CONGRESO ARGENTINO, EN BUENOS AIRES, A LOS SIETE DÍAS DEL MES DE SEPTIEMBRE DEL AÑO DOS MIL.

Este texto, como corresponde, fue publicado en el Boletín oficial N° 29.566, 1ª Sección del lunes 15 de enero de 2001.

LA PATRIA

Si nos atenemos al diccionario de la lengua española, "repatriar" es hacer que uno regrese a la patria. Y la patria "es el lugar, ciudad o país en que se ha nacido". También: "tierra natal o adoptiva a la que se pertenece por vínculos afectivos, históricos o jurídicos". En la escuela nos enseñaron que San Martín, Belgrano y Güemes luchaban contra los españoles (los realistas o godos) defendiendo nuestra patria, para que dejara de ser colonia de España y se convirtiera en esta Argentina libre donde ahora vivimos, trabajamos y soñamos, con todas sus virtudes y deficiencias. También supimos que Don José de San

Martín, el Padre de la Patria, murió en Francia y que sus restos fueron repatriados, descansando actualmente en la Catedral de Buenos Aires. Más recientemente, fueron repatriados los restos de otro argentino histórico, don Juan Manuel de Rosas. Hasta aquí, dos ejemplos de grandes repatriaciones argentinas.

EL ORIGEN

¿Está por ocurrir lo mismo con Pizarro? ¿Corresponde hacerlo? Veamos:

Según afirma el historiador oranense Hugo Alberto Luna en su libro "Conozcamos lo nuestro" (1), el fundador Don Ramón García de León y Pizarro nació en 1729, en la ciudad de Orán, pero del África (en Argelia), por lo cual la nueva ciudad americana se denominó "San Ramón de la Nueva Orán". Seguramente aquel territorio pertenecía a España, porque "desde edad temprana manifestó firme adhesión a su Rey, y ejemplar diligencia en servirle en su país natal" (2), trasladándose muy joven a la metrópoli ibérica e incorporándose a los ejércitos reales. Entre 1763 y 1776, obtuvo varias victorias contra los infieles en las costas del Mediterráneo, según afirman los historiadores.

Luego de casarse en España, se embarcaba para América, donde organizó las milicias de blancos, en la plaza de Cartagena de las Indias, y de Santa Cruz. Hacia el año 1777, nombrado por Real Cédula, reivindicó para España dilatados y feraces territorios de América. Tiempo después fue nombrado Gobernador de la Plaza de Guayaquil, organizando un ejército de 14.000 hombres que luego se hizo famoso. También se destacó como Gobernador del Castillo de Rosalcazar, y en el gobierno de Río Acha (Nueva Granada), combatió decididamente contra las hostilidades de los nativos, los "barbaros" Guajirós. Enfrentando el clima tóxico de las provincias de Quito y Río Amazonas, permaneció diez años al mando

de un fuerte español, donde también impulsó la agricultura, servicios que fueron reconocidos por Real Cédula de 1784.

LA FUNDACION

Finalmente, en 1791 fue nombrado por el Rey, como Gobernador Intendente de Salta del Tucumán. Cumpliendo esta función realizó numerosas obras, entre ellas la fundación, en 1794, de San Ramón de la Nueva Orán, un importante avance español contra los pueblos ancestrales que habitaban la región del chaco. Luego de fundada, Pizarro visitó la ciudad tropical por segunda vez en 1796, aunque no poseía en ella "ni un palmo de tierra", como señalan los historiadores.

En 1798, Pizarro culminó su mandato en Salta del Tucumán para ser elevado a la presidencia de Chuquisaca. Allí se encontraba cuando se inició el movimiento revolucionario por la independencia de América. "La llegada del Ejército Argentino obligó después a Pizarro a buscar auxilio y asilo en la Iglesia de San Felipe de Neri", refiere Hugo Alberto Luna en su mencionado libro. Allí falleció el fundador de Orán en 1815, "a los ochenta y seis años de edad, después de haber puesto toda su vida al servicio del Rey y de su amada patria España", según afirman los historiadores Terrones y Bidondo (3).

En la lápida del sepulcro que guarda sus restos puede leerse claramente: "+ El Exmo. Sr. B. Ramón Goia. Pizarro, natural de España, Teniente General de los Reales Ejércitos. Presidente de la Real Audiencia de esta capital de Charcas. Murió a la edad de 80 años el seis de diciembre de 1815"(4)

CONCLUSIONES

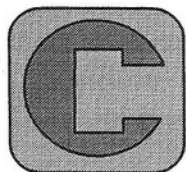
De esta revisión de los datos biográficos, se desprende claramente que Pizarro nunca fue argentino, sino un militar y funcionario español, al servicio del rey de España y como tal fundó la ciudad de San Ramón de la Nueva Orán. El proceso revolucionario de 1810 y la

Declaración de la Independencia en 1816, defendida por auténticos patriotas como Don José de San Martín, terminó con el dominio español y nos legó nuestra identidad de argentinos. Por lo tanto, es erróneo denominar "repatriación" al traslado de los restos de Pizarro desde Bolivia a nuestro país. No corresponde usar esa palabra por inapropiada y porque lleva a más de un desprevenido a una confusión histórica, especialmente entre nuestros jóvenes, que necesitan tenerla clara.

Ello no quiere decir que se niegue o rechace el regreso post mortem de Pizarro a la ciudad por él fundada, sobre todo teniendo en cuenta que aquí descansan los restos de su esposa, doña María Ana Joaquina Zaldúa y Gamboa, desde 1797, habiendo sido enterrada en el interior de la Iglesia, "cuyo patronato le correspondía desde la fundación". Tampoco podemos olvidar la eficiencia y la dedicación puestas por el fundador en la organización de la nueva ciudad. Pero son detalles que no alcanzan para "nacionalizar" a Don Ramón García de León y Pizarro, Caballero Profeso de la Orden Militar de Calatrava, Gran Cruz de Isabel la Católica, Mariscal de Campo, Marqués de Casa Pizarro y Teniente General de los Reales Ejércitos españoles, como el mismo texto de ley lo reconoce, contradiciéndose a sí mismo.

NOTAS

- 1) LUNA, Hugo Alberto, 1977 "Conozcamos lo nuestro", Cuadernos Franciscanos, Salta.
- 2) TOMMASINI, Gabriel, 1937 "La civilización Cristiana del Chaco", Libr. Sta. Catalina, Buenos Aires.
- 3) TERRONES, Roberto y BIDONDO Emilio, 1944 "Orán a través de su historia", Comisión de Homenajes, Salta.
- 4) LUNA, Hugo Alberto, 1996 "Historia de Orán", 3ª Ediciones, San Ramón de la Nueva Orán (Salta)



CARAPARI S.A.

CONSTRUCCIONES

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

JORGE CALVETTI

Jorge Calvetti no sabía irse. En Buenos Aires, donde había vivido tantos años y donde ejercía, desde su talento, su magisterio suave y risueño, uno solía hallarlo de noche en otras latitudes: no se iba de su cordillera. Tenía, todavía, los ojos alumbrados por una memoria de días de a caballo, de cuando era arriero, en Salta.

Guardaba la tonada tatuada por la baguala que cantó y oyó cantar en la quebrada de Humahuaca, donde tenía, sangre, lar y memoria.

Y, sin embargo, lejos de ella. Viajando por el mundo y por la literatura, hizo su obra. Sus relatos, sus ensayos y sobre todo una poesía clara, universal que trascendió dentro y fuera del país. Mientras la escribía, éstas montañas le guardaron el tiempo y, desde lejos, también abrevaron de sus versos.

Señor poeta de nuestro norte, duerme al pie de esa cordillera. Ríos de él, sus libros. El, agua alumbrando, vertiendo la misma tierra que celebra, triste, su regreso.

Y que ahora sueña con el poeta. Que ha vuelto, como él lo anticipaba:



*"Vengo a buscarlo todo y a buscarme.
Aquí estoy y estaré. Aquí he de darme
Ya poblado de sombras a la Sombra"*

Leopoldo Castilla

De la mano de Dios

De la mano de Dios conocí el mundo.

*Me recuerdo niño de tres años
corriendo atrás de todos,
y llorando y riendo, como todos,
en un monte con flores altísimas y azules.
(Estudí en la ciudad
mas nunca estuve en ella).*

*Joven ya, trabajé como peón. con pico y pala
y abrí zanjas en medio de la calle, en mi pueblo.*

*Huí después de una oficina
que me agostaba el alma
y trabajé en el campo.*

*fui baquiano y arriero.
Conozco las serranías de mi tierra.
Sé que los ríos nacen de todo y nada
como el pensamiento,
sé curar animales por secreto,
y creo en el viento, alto y sonoro
como las iglesias.*

*Lomo de jula y uña de caballo
me acercaron al cielo
y vi desde muy cerca
el inclinado vuelo de las constelaciones,
y escuché el canto de la Salamanca,
de copla indescifrable.*

También domé caballos. Aún conservo una yegua:

*«La Loca»;
sabe obediencia que le dio mi brazo
y yo por ella sé que el hombre es hombre*

*cuando logra dominar ciertas fuerzas
de los oscuros reinos naturales.
(Como aprendí después que debe
vencer a la divinidad del sexo
o simplemente al cuerpo,
ese animal de Dios, esa traición al alma).
Y siempre fui feliz. En todas partes
la enorme boca de oro del sol
dijo palabras de oro que escuché con el alma,
y en noches prodigiosas, cuando la Vía Láctea
como un lento animal sometido al silencio,
cambia de posición,
sentí que el cielo y la montaña guardaban para mí
ternura y hermosura como las de mi madre.
Puedo evocar mi vida
porque a veces encuentro en los espejos
a aquel niño asustado entre flores azules;
a ese joven que trabajó en la tierra su dimensión de
amor*

*y se dio a ella;
al arriero borracho
que habló con su caballo como con un Ángel;
al hombre envejecido
que perdió la razón por la belleza.
Ahora cuido a mi padre
y voy por su presencia
como por un jardín espléndido
y me muero de amor por todo el mundo.
Por eso estoy seguro,
de la mano de Dios vivo la vida.*

Jorge Calvetti

empresalta.com

El portalde economía
y negociosdeSalta

un mundo de información en sus manos



FLORERIA

PARADIS

La más grande en el Norte Argentino

20 de Febrero 191 - Tel: (0387) 4213138 - SALTA



Pedidos: España 674 - Tel: 422-0066

CLAVES

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

DECLARADA DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACIÓN
Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA

Adm. y Redacción: Galería Buenos Aires, Bs. As. 68, Of. 2, 1° Piso, Tel. 4315 018

www.redsalta.com/claves - E-mail: periodicoclaves@ciudad.com.ar

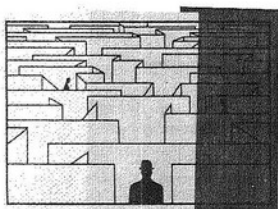
Director PEDRO GONZALEZ



Pedidos: España 674 - Tel: 422-0066

El título es lo suficientemente ambiguo para llevar a confusión. Es muy difícil, al menos para el que estas líneas escribe, encontrar un hilo conductor que una a las etapas estudiadas por Sidicaro (1946-55/ 1973-76/ 1989-99), pero para algunos sociólogos, entre los que se incluye el autor, ninguna tarea es imposible.

Para ello es necesario, simplemente, delimitar el campo de investigación que precisa del siguiente modo: «Las orientaciones de los gobiernos peronistas fueron el resultado de la combinación entre: 1) los proyectos e intereses, materiales y simbólicos de quienes dirigieron cada una de esas tres gestiones gubernamentales; 2) las situaciones o condiciones en que se hallaban las capacidades estatales (burocrática, política, técnicas y económicas) en los distintos periodos; 3) las características e intereses de los grandes sectores socioeconómicos con los que establecieron relaciones de cooperación y conflicto; y 4) los tipos de vinculaciones que los dirigentes gubernamentales peronistas mantenían con sus apoyos sociales, fundamentalmente, si bien no de manera exclusiva, situados en los sectores populares y en las organizaciones sindicales.» El autor expresa así sus objetivos y propósitos, pero **ab initio**, introduce un elemento de confusión. El peronismo de 1945 a 1955 estuvo conducido personalmente por el General Perón. El del '73 al '76, fue una dura lucha por el poder en torno a la sucesión en ese liderazgo, y el del '89 al '99, se movió bajo la hegemonía de Carlos Menem. En el primer gobierno fue una revolución que se instrumentó mediante normas constitucionales y la participación masiva de un sector social de la población hasta entonces marginado. En el segundo, no existieron definiciones políticas lo suficientemente claras, dado que la muerte del anciano líder no atemperó el conflicto, sino que lo dinamizó. En la tercera de estas etapas, Menem se erige como líder indiscutido, pero sus propuestas, sea cual fuere el valor que les adjudiquemos, no tienen de contacto con



LOS TRES PERONISMOS

*Estado y poder económico
1946-55 / 1973-76 / 1989-99*

RICARDO SIDICARO



Siglo veintiuno editores Argentina

las anteriores más que el nombre de algunos personajes que, como siempre, pueden pasar a nado las aguas del Jordán. Lo que queremos señalar es que, sin entrar a considerar lo correcto del análisis metodológico, es difícil prescindir de estas circunstancias que señalamos para no invalidar las conclusiones a las que se arribe. El autor no ignora, al menos en teoría, la diferencia que Max Weber señalaba entre los buscadores de materiales y los buscadores de sentido, pero es evidente que la limitación del objetivo también limita la cosecha de materiales. Y eso que el autor señala que «puede afirmarse que el

movimiento creado por Perón, dio lugar a una verdadera especialización en los estudios sociológicos, políticos e históricos sobre la Argentina». A tal punto esto es cierto que alguien afirmó con humor que Germani tuvo que crear a la sociología para poder aproximarse a entender el peronismo.

El autor dedica un capítulo, el primero, a lo que denomina «La construcción del Estado intervencionista», desde 1930 a 1943. Es evidente que a partir de la crisis mundial del año treinta, y la paulatina declinación del imperio británico, a cuya suerte estaba ligada nuestra economía, los go-

biernos conservadores adoptaron una política de control y regulación de las actividades económicas. Por supuesto esta política fue adoptada en otras partes del mundo. También el **New Deal** de Roosevelt protagonizó una política similar, aunque el general Justo y el presidente norteamericano no compartieran una misma ideología. Hay una intencionalidad manifiesta en Sidicaro, cuando pretende remontar el origen del peronismo a los sectores que interrumpieron la vida democrática en 1930. Para muestra basta un ejemplo. En la década de 1910, Lisandro de la Torre funda el Partido Demócrata Progresista. En esa tarea lo acompaña Carlos Ibarguren quien expresa en 1977 que aquel programa era similar al del peronismo en 1946. Ibarguren dice: «En efecto, la asistencia y previsión social, están hoy firmemente establecidas, la Marina Mercante Nacional iniciada por el presidente Castillo, está en la actualidad magníficamente desarrollada; la organización de nuestras exportaciones bajo el amparo y fiscalización del Estado (IAP), así como el sistema bancario de fomento de nuestra producción que difunde con amplitud el crédito destinado al trabajo funcionan ahora. El régimen de control y regulación de cambios, la circulación monetaria y los medios de pago se impusieron en forma orgánica con la creación del Banco Central; la defensa y la explotación de nuestro petróleo se realizan eficazmente.» Habíamos conocido como consignas políticas la línea Alem - Irigoyen-Perón, y en algunos partidarios más exaltados, la de Rosas- Irigoyen-Perón, pero la verdad que nunca habíamos pensado en la posibilidad de transformar esas consignas en De la Torre- Ibarguren-Perón. Por qué caminos nos llevan algunos sociólogos. El libro puede leerse con provecho, pese a todo, para rescatar opiniones de algunos miembros de la Sociedad Rural con respecto a los gobiernos de los tres peronismos. Con esos elementos habrá entonces que recurrir a la historia para manejarlos en terreno más firme.



LIDERAR

COMPAÑIA GENERAL DE SEGUROS S.A.

Seguro que es para Ud.

Lic. Daniel A. López & Asoc.
Productores - Asesores